

Recordar, compartir, aprender

## Madrid

Luisa Paniagua Zazo, 100 años

Rubén Pulido Rodríguez, 20 años

### REQUIEM POR UN AVIADOR

*Con 94 años, Luisa se casó por primera vez, y año y medio después quedó viuda, pero el hombre en el que volcó su amor, aunque no llegó a casarse con él, fue Leonardo, el aviador de Cuatro Vientos muerto en accidente aéreo 80 años antes. Ahora, con cien años, Luisa recuerda su vida.*

¡Bingo! Luisa Paniagua ojea su cartón con serenidad y sólo tras comprobar que hoy no ha sido su día de suerte, esboza una sonrisa; me pregunta si soy periodista. Le contesto que soy estudiante y ella sonrío de nuevo.

Tras refrescarnos el gaznate y la memoria, Luisa comienza a narrar una historia rebosante de amor, digna de película. Allá por 1930 una visita a la estación aérea de Cuatro Vientos cambió su vida para siempre. En su frágil memoria de nonagenaria todavía mantiene fresco el recuerdo de su primer amor, un amor aéreo.

Una arrebatadora muchacha vivía entonces en el humilde barrio de Carabanchel. Los días transcurrían entre los ultramarinos de su padre viudo y con cinco hijos y las visitas de Leonardo Torres, aviador de la base aérea de Getafe. Luisa busca una foto en su cartera y pausadamente me explica que ese chico de mirada penetrante y cabellos ondulados era su querido Leonardo. La foto en gris y amarillo de cartón-piedra guarda silenciosa un amor aún palpitante, en cuyo margen y escrito a pluma se puede leer “A mi queridísima nena con el cariño de tu Leonardo”.

Leonardo sobrevolaba la vida de Luisa y la de sus vecinas, que aparecían en la ventana y en el patio cada vez que oían los latidos del corazón de Leonardo que bajaba ansioso a saludar galante a Luisa. Una mañana no especialmente distinta a las demás Leonardo salió con su avión, pero no regresó jamás. Un accidente aéreo puso fin al deseo pero no al amor. En estos términos, la quebradiza memoria está velada. Luisa no recuerda dónde fue el accidente, pero sí lo que en él perdió. ¿Será cierto eso que dicen de que al final sólo te acuerdas de lo bueno?

“Ya no quedan amores como éste” me dice risueña.

Ochenta años más tarde Luisa luce orgullosa una pulsera, hecha con duros de plata fundidos en África y traída con todo el cariño por Leonardo. En sus ojos se refleja el fulgor del amor. Y es que cuando el amor es una forma de vida, la vida toma la forma del amor y Luisa sabe mucho de eso; y si vivir es ver volver, el amor llamó de nuevo al corazón de Luisa.

Un enlace peculiar

Su vida transcurrió sin demasiados sobresaltos, obviando alguna mudanza y la pérdida de algún ser querido, hasta que llegó a la residencia “Los Nogales” que se convirtió en su hogar. Allí en la habitación 310 reside desde hace 15 años. Por esa habitación han pasado varias compañeras con las que Luisa ha mantenido una afinidad especial, con una más que con otras. En este tiempo ha hecho varias amistades; e incluso ha conocido al que sería su primer marido.

Fue en la mesa del comedor donde conoció a Antonio. Él inició el cortejo y tras unos días de incertidumbre y anillo en mano le pidió matrimonio a Luisa, quién tardó diez días en darle el “sí” definitivo.

El 29 de marzo de 2004, se celebró el enlace en una improvisada capilla dentro de la residencia. El exterior frío y lluvioso no evidenciaba el calor que allí se concentraba. Luisa vuelve a buscar en sus recuerdos y me enseña un recorte del diario “El Mundo” que se encargó de cubrir el acto por lo inédito. Me pregunta



mirando la foto si estaba guapa. No puedo más que asentir.

A sus 94 contrajo matrimonio con Antonio de Pedro de 93. Una boda de nonagenarios con un sabor añejo muy dulce. Ante la presencia de los familiares y padrinos, muy especiales en la vida de Luisa, y de sus compañeros de residencia, Luisa, antigua cajera de las Mantequerías Leonesas y forofa del Real Madrid, y Antonio, conductor de ambulancias de los Carabineros, se unieron en matrimonio, a eso de las 11.30 de la mañana, en un emotivo acto donde más de uno no pudo reprimir las lágrimas de emoción. Fiel a la tradición, Luisa lució nuevo todo su atuendo, algo viejo, un anillo prestado y un lacito azul que le prendieron en su chaqueta estampada las auxiliares. Antonio esperó en la improvisada capilla templando los nervios. Cóctel de langostinos, fruta, embutido y una selecta variedad de canapés acompañado todo con champán, sidra y sangría junto con los casi 200 años de amor hicieron las delicias de los asistentes. Tras el convite la pareja pasó la noche en la “semisuite” de un hotel y compartieron habitación hasta la muerte de Antonio 18 meses después. Luisa lo recuerda con especial aprecio. Una magnífica y más que evidente prueba de que el amor no tiene edad.

¡A cenar! Una voz se cuela por la puerta de la habitación. Luisa se pone en pie y me confiesa que no le gusta comer porque siempre hay lo mismo, sólo le gustan los helados. Me río y ella también. Es ese sentido del humor el que hace de ella una mujer llena de vida.

## LO IMPORTANTE DE LA VIDA

Según la RAE el amor es el sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser. Partiendo de esta definición encontramos a Luisa, sentada en el patio de la residencia ataviada con su collar de perlas y sus grandes pendientes. A estas alturas de la vida ya sabe lo que es vivir y como ella dice: “vivir tiene etapas buenas y etapas malas”.

Una de las etapas más felices fue su infancia, todavía sonrío al recordar las trastadas de su hermano y su perro, los días en el colegio y las colas a la espera de panecillos y chocolate.

Sin duda uno de los golpes más duros fue la pérdida de su padre, al que profesa un cariño exclusivo y personal. Una foto al pie de su mesilla da fe de ello. Con la nostalgia que solo alguien de su edad puede tener; me cuenta que su padre quedó viudo siendo ella niña, por lo que tuvo que hacerse cargo de sus hermanos pequeños. El tiempo pasó y fue perdiendo a sus hermanos, aunque nunca ha estado sola. Actualmente Eduardo, hijo de una de las compañeras de cuarto de Luisa que murió años atrás y su familia ejercen la función de “parentela adoptiva”. A pesar de tener casi un siglo a sus espaldas, Luisa sigue amando la vida y es esto lo que hace de ella una mujer especial. Su aniversario se acerca, el próximo 29 de agosto Luisa o Luisita, como la conocen cariñosamente, cumplirá su primer centenario y ya se habla de festejos. Cien años en un corazón que sigue latiendo como el primer día.

(Ese gran día, Luisa Paniagua Zazo, nacida en el número 24 de la Plaza Mayor de Madrid en 1909, sopló las velas arropada por sus compañeros, familia y amigos de residencia. Una fiesta por todo lo alto. Y como no podía ser de otro modo, puesto que una gran mujer de una gran edad se merece un gran regalo, Luisa contempló en el estadio Santiago Bernabéu un partidazo de su equipo predilecto. Desde uno de los palcos animó al Real Madrid, levantándose para celebrar los goles de su equipo, nerviosa como fiel aficionada al equipo merengue. Una tarde monumental. Y es que para todos aquellos que piensan que la tercera edad es aburrida, Luisa tiene una respuesta.)